

# Día mundial del agua: situación y perspectivas

El 22 de marzo se celebra el Día Mundial del Agua. Esta es la coyuntura apropiada para realizar una composición de lugar, anticipar lo que transcurrirá en el siglo que recién comienza e identificar medidas para asegurar nuestra seguridad hídrica.

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), Puerto Rico ocupa el escalafón número 135 entre 192 jurisdicciones en lo que se refiere a disponibilidad de agua dulce por persona. En otras palabras, 134 países del mundo tienen una mayor disponibilidad de agua por persona que Puerto Rico. Si nos comparamos con las demás Antillas mayores en el Caribe, Cuba, Jamaica y República Dominicana nos superan en ese renglón. Solo superamos a Haití por poco. La UNESCO formalmente ha establecido que Haití padece de estrés hídrico.

Nosotros agudizamos la situación anteriormente descrita. Muchos de los embalses están sedimentados. Carraízo ronda el 50% y Dos Bocas (que supe al Superacueducto) está al menos 60% sedimentado. El hecho de que el huracán María haya des-

## PUNTO DE VISTA



### Carl Soderberg

Exdirector de la EPA en el Caribe

truido 144 millones de árboles garantiza una tasa mayor de sedimentación durante las dos próximas décadas. La pérdida de 60% del agua potable en el sistema de distribución y la pérdida del 60% del agua en los canales de riego agravan la situación.

La perspectiva futura no es muy halagadora. De acuerdo a la Administración Federal de Océano y la Atmósfera (NOAA, por sus siglas en inglés), el cambio climático reducirá la lluvia en al menos 10% para el 2030. La Organización de Países de habla inglesa del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés) pronostica una merma de 20%. Aún en el mejor de los casos, se reducirá el agua dulce disponible en la isla. Además, el aumento del nivel del

mar, que ya está sucediendo, aumentará la entrada de agua de mar a los acuíferos. Esto, a su vez, reducirá la cantidad de agua dulce disponible para agua potable y riego agrícola.

Si comenzamos ahora, podemos implantar alternativas a tiempo para contrarrestar las situaciones antes descritas. Una de las alternativas es reducir la pérdida de agua del sistema de distribución de un 60% a un 17%, que es la norma mundial. Eso nos permitiría tener el equivalente a la cantidad de agua suplida por tres Carraízos, sin construir embalses adicionales. Otra medida es el reuso de las aguas usadas tratadas de las instalaciones de la AAA para usos no potables. Esta medida brindaría el equivalente de dos veces el agua suministrada por Carraízo.

La implantación del programa de conservación de agua WaterSense de la Agencia Federal de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés) reduciría en al menos 40% el consumo de agua en nuestros hogares. La cosecha de agua de lluvia que realizaban nuestros abuelos mediante aljibes y que se lleva a cabo en las Antillas menores sería otra fuente de agua dulce. No podemos olvidar la im-

“La perspectiva futura de disponibilidad de agua en Puerto Rico no es muy halagadora. Pero si comenzamos ahora, podemos implantar alternativas a tiempo”

plantación de un programa agresivo de reforestación para atender la devastación de árboles causada por el huracán María. La reforestación reduciría la tasa de erosión de terrenos y el arrastre de sedimentos a nuestros embalses.

La médula del asunto es reconocer la importancia del agua para nuestra sociedad e iniciar la implantación de estas y otras alternativas para lograr la seguridad hídrica, con disciplina y sin pausa. No nos podemos dar el lujo de posponer y dejar que otros atiendan esta necesidad apremiante cuando no salga agua por el grifo.

## ALERTA CONTRA EL CORONAVIRUS

# Agua limpia ante el virus

Hoy es el Día Mundial del Agua, dedicado a concienciar sobre el valor de este recurso vital. El tema, esta vez, es “todos jugamos un papel en la solución”. Hasta hace poco, la discusión giraba en torno al cambio climático y su impacto al agua. Sin embargo, al confrontar la crisis por la pandemia del coronavirus, el tema de la solución en manos de cada uno de nosotros cobra mayor relevancia. Nos toca manejar los retos tomando en cuenta la conexión de nuestros actos con el agua, nuestra salud y seguridad.

Necesitamos agua limpia para combatir el coronavirus. Las dos acciones principales recomendadas por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) son: aislamiento social y alto nivel de higiene con agua y jabón.

Reconocemos que 3,000 millones de personas en el mundo no cuentan con facilidades para lavarse las manos y 790 millones de personas carecen de agua potable, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Nosotros que la tenemos, debemos asegurar su calidad con acciones responsables.

Al evaluar el impacto de las recomendaciones de

## PUNTO DE VISTA



### Brenda Torres Barreto

Directora ejecutiva, Programa del Estuario de la Bahía de San Juan

los CDC en conjunto, vemos que el aislamiento social no solo controla la propagación del coronavirus, sino que ayuda a reestablecer el orden natural del recurso agua.

Verle el lado positivo al aislamiento social puede sentirse extraño, dado a que trastoca nuestras rutinas. Sin embargo, esta medida ofrece también un respiro a las presiones que le imponemos a nuestro entorno.

Según la ONU, las ciudades del mundo generan el 75% de las emisiones de carbono. Se estima que la industria aérea emite el 2% de estos gases de efecto invernadero, responsables del calentamiento global. A la industria de cruceros y barcos mercantes

se le atribuye producir lluvia ácida porque la quema del combustible que utilizan genera óxido de azufre. A este sector se le atribuye el 3% de las partículas finas producidas por la actividad humana.

En las próximas semanas y meses iremos entendiendo mejor el impacto que tendrá el freno a la mayoría de la actividad industrial y comercial sobre nuestros recursos. Por lo pronto, esta semana trascendió que los canales de Venecia se han vuelto cristalinos por el cese del movimiento turístico en esa joya italiana.

En Puerto Rico, a una semana de restringir la actividad comercial y el aislamiento, las mediciones de calidad de agua del Estuario en las playas y lagunas mostraron cambios positivos. Los residentes de la Calle Loíza en Santurce han podido con-

ciliar el sueño por la disminución considerable de la contaminación por ruido, y nuestras playas están libres de basura y de colillas de cigarrillo.

Todo este análisis de impacto preliminar nos permite atisbar la capacidad regenerativa de la naturaleza, cuando le damos la oportunidad. Por lo tanto, no cabe la menor duda de que en nosotros recae la responsabilidad de abrazar nuestro rol en lograr que contemos con un planeta seguro y saludable.

Si procuramos el balance de nuestras actividades humanas con los recursos naturales avanzaremos en recuperarnos y en lograr un país sostenible. Por ahora, continuemos con nuestro esfuerzo a corto plazo de aislarnos y lavarnos las manos. Este virus lo paramos unidos.

“El aislamiento social no solo controla la propagación del coronavirus, sino que ayuda a reestablecer el orden natural del recurso agua y nuestros entornos ambientales”